

SAN HERIBERTO DE COLONIA, del germánico «el brillo del ejército» (970-1021). Obispo. Hijo del duque Hugo en Worms, poblado alemán donde nació el santo. Recibió esmerada y cristiana educación en la escuela de la catedral de su ciudad natal. Abandonó la vida palaciega e ingresó al seminario. Sus cualidades morales y culturales fueron tan notables que antes de ser ordenado se le designó canónigo catedralicio en 989. Por su piedad y cultura, el rey Otón III (980-1002) le nombró Canciller en Italia. Se ordenó sacerdote en 994 y se integró al monasterio germano de Görzke, Su santidad y la pasión que tenía por el bienestar espiritual de sus feligreses eran ampliamente conocidas y le acompañaron toda su vida; dichas virtudes influyeron, pese a que él no lo deseaba, para que lo consagraran como obispo de Colonia, Alemania, en 999. Desarrolló intensa misión pastoral, además atendió con talento asuntos diplomáticos; estableció la diócesis de Bamberg y propició la pacificación de Luxemburgo. Su prudencia sobrenatural, según afirman sus biógrafos, le convirtió en eficaz y solicitado director espiritual de nobles, clérigos y gente del pueblo. Murió en su sede arzobispal. Fue canonizado por Urbano VIII (1623-44) en 1626. Se le invoca para obtener fructíferas cosechas. El Martirologio Romano enaltece su grandeza diciendo: «La práctica de las virtudes que predicaba han iluminado al clero y al pueblo». N.B. Algunos Santorales, conmemoran en esta fecha al beato Heriberto de Namur (Bélgica), eremita, quien probablemente vivió en el siglo XIII.

Otros Santos: Juan Amías y Roberto Dalby, presbíteros y mártires.